Acaba de aparecer la edición n.° 8 de *Historia y Región*, revista académica dirigida por un grupo de profesionales de las ciencias sociales, quienes a lo largo de los últimos años han venido consolidando, dentro del mundo académico y la divulgación cultural, un espacio con contenido relevante y una ininterrumpida constancia editorial, haciendo posible que la revista en mención se encuentre claramente identificado dentro de la historiografía peruana, logrando de esta forma una trayectoria reconocida.

La revista se encuentra dividida en secciones acostumbradas para este tipo de trabajo editorial: artículos, nota y reseñas; sin embargo, cabe resaltar que, para el presente número, el comité editorial realizó la generosa labor de incluir la transcripción del *Ciclo de conferencias – Perú: perspectivas al 2021*, evento virtual que se desarrolló en el mes de octubre de 2020, y que fue organizado por el equipo de *Historia y región*, reuniendo a diversos profesionales de las ciencias sociales, quienes realizaron, desde sus respectivas mesas temáticas, un balance oportuno sobre algunos puntos importantes relacionados a la construcción cultural del Perú a través de la historiografía, educación y archivos.

La sección de artículos inicia con un interesante trabajo de Fabio Cabrera, quien aborda la situación de la casta noble cusqueña en los albores de la independencia. Recrear el clima político de España del siglo XVIII conduce, necesariamente, a entender los puentes que se generaron en la América colonial, y con ello dilucidar los acontecimientos políticos y culturales que marcaron el transito emancipatorio en Cusco de inicios del siglo XIX. En ese sentido, Cabrera contextualiza la nueva percepción que la Corona española tuvo de la elite indígena luego de la gran rebelión. Sobre este punto Ronald Elward, en *Los incas republicanos*, libro editado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en este año, también ha manifestado que tras la derrota de Túpac Amaru II la elite indígena se debilitó fuertemente, aún a pesar de su colaboración para sofocar la rebelión, dando como resultado represalias económicas y políticas, conduciendo de esta forma a la deslegitimación de la

nobleza cusqueña desde fines del XVIII e inicios del XIX. En suma, el resultado de este trabajo nos conduce a seguir pensando sobre los mecanismos de poder y la cultura política de la elite indígena en relación al clima turbulento frente a los movimientos rebeldes que conformaron las luchas por la temprana república.

Un segundo artículo, bajo la autoría de Marty Ames Zegarra, nos presenta una historia cultural sobre el impacto que tuvo el incendio en Palacio de Gobierno en las vísperas de las celebraciones por el centenario de la independencia del Perú. Es importante recalcar que, a lo largo de las grandes calamidades suscitadas en el Perú, fueron precisamente dichos siniestros los que han ayudado a configurar un reordenamiento de las matrices económicas, urbanas y, en este caso, arquitectónicas. La autora realiza una descripción del incendio, acertando en incluir imágenes, pues estas facilitan de buena forma el recorrido de la lectura. Este trabajo nos ayuda entender las repercusiones que tuvo el incendio en Palacio de Gobierno y su remodelación; pero sobre todo nos permite adentrarnos en conocer la capacidad política de convertir, lo que tranquilamente fue una catástrofe, en una oportunidad, que bien podría entenderse como la obtención de la vanagloria por intermedio de la tragedia.

Seguidamente, Elga Chávez del Águila y Juan Carlos Hidalgo analizan las políticas públicas en función de la necesidad urbano-residencial en el Cercado de Lima, mediante la edificación de la Unidad Vecinal n.° 3 durante el gobierno de Odría. Si bien los autores concluyen que es un trabajo aproximativo, cabe resaltar que las variables utilizadas engranan adecuadamente para intentar responder las motivaciones en la elaboración de los proyectos de vivienda para una clase media emergente, frente a la gran migración del campo a la ciudad, que motivó la ejecución de estos idearios políticos y, sobre todo, trasladar esta solución como un medio legitimador del gobierno, induciendo la idea de progreso y transformación.

Finalmente, para cerrar la sección de artículos, María Antonia Ñope Cueva propone un estudio en función a las capacidades comunales de gestión sobre el acceso al agua en Pachacútec, Ventanilla. Un tema sumamente relevante en el que nos sumerge la autora, y que está muy bien documentado y analizado; de esta forma veremos que la presencia de los Comités Vecinales de Administración de Agua Potable (COVAAP) son un ejemplo concreto de

la ausencia de políticas públicas locales y centrales, en donde la falta de alcance a los derechos ciudadanos, ha motivado que se les haya privado de acceder a estos servicios básicos. Sin embargo, también es inherente saber que la dialéctica de estos procesos ha elevado la activa participación de los mismos actores de Ventanilla, mediante la participación directa en los diferentes roles, para así tener un adecuado manejo de la gestión y sostenimiento del proyecto.

En la sección de Notas, Efraín Núñez Huallpayunca nos invita a seguir conociendo un poco más sobre la vida del ilustre historiador Raúl Porras Barrenechea y su paso por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, particularmente abocándose sobre un episodio concreto de las relaciones de poder y privilegios entre catedráticos y, discretamente, sobre los roles y egos motivados por estos encuentros generacionales de intelectuales, que dicho sea de paso, se sigue arrastrando y saboreando hasta nuestros días en diferentes recintos universitarios.

Con respecto a las reseñas, no me detendré a detallar en comentarios, pues sus autores pertinentemente han plasmado sus puntos de vista, poniendo en vitrina una variada bibliografía, en donde, como es de esperarse, los títulos son heterogéneos entre sí. Es preciso resaltar este aspecto, pues con frecuencia a las reseñas no se les otorga la importancia que merecen. Es, precisamente, un espacio vital de toda revista, pues permite dar un alcance más amplio de las últimas publicaciones que se vienen produciendo en distintas regiones del Perú y, desde luego, en diversas latitudes también. A pesar de la virtualidad y el acceso a la información, muchas veces se carece de ensayos que nos permitan conocer de mejor forma las obras recientemente publicadas, por lo cual, creo yo, que las reseñas cumplen a cabalidad esta labor, conduciendo a un interés mucho más concreto y objetivo a la hora de elegir y abordar una determinada temática.

Para finalizar, la revista clausura su diálogo con el lector con la transcripción del *Ciclo de conferencias – Perú: perspectivas al 2021*, la cual se encuentra dividida en tres mesas: “Desarrollo de la Historiografía en el Perú”, “La educación en el Perú” y “Los archivos eclesiásticos en el Perú”.

La mesa sobre historiografía estuvo, acertadamente, conformado por historiadores provenientes de las regiones. Se contó con la participación de

Álvaro Espinoza de la Borda, de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa; Nelson Pereyra, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga; Victoria Diéguez, de la Universidad Nacional de Trujillo; y Edgar Villafuerte Acuña y mi persona, ambos de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Estas aproximaciones sirvieron para pensar y repensar la situación historiográfica del Perú, insertando las particularidades regionales. De esta manera se pudo evidenciar etapas y grupos generacionales que dieron forma a los estudios históricos de las respectivas regiones, pero, sobre todo, la coincidencia en la necesidad de construir una identidad regional a través de la mirada historiográfica.

La segunda mesa abordó el tema de la educación en el Perú, que contó con la participación de maestros de las regiones de La Libertad, Junín, Huancavelica y Apurímac. Sin duda alguna, dicha mesa resaltó el eterno olvido del Estado frente a la situación de la educación básica regular en distintas regiones. El análisis sobre este punto es vital, y giró en torno al contexto de pandemia en que vivimos, en donde hace que brote inmediatamente emociones homogéneas sobre la cruda realidad que se vive en diferentes instituciones educativas a lo largo y ancho del Perú. Una cuestión coincidente, de parte de los maestros, es hacer notar la precariedad con la que los estudiantes asumen el reto de continuar sus estudios en tiempos virtuales y es, precisamente, esta modalidad de estudios que ha develado una constante histórica de olvido hacia el equipamiento tecnológico en las zonas rurales en estos tiempos modernos, pero, sobre todo, que muchas condiciones socioeconómicas se han mantenido invariables a lo largo del tiempo, lo cual ha producido que las familias estén imposibilitadas de acceder a las herramientas tecnológicas que demanda esta coyuntura, demostrando de esta manera las grandes brechas de oportunidades y desigualdades que siguen vigentes en el Perú del Bicentenario.

En la tercera mesa se abordan los archivos eclesiásticos en el Perú. Este tema resulta fascinante, en el sentido de conocer cómo es que se ha venido descubriendo, ordenando y catalogando la documentación religiosa. La conversación sobre los archivos eclesiásticos tuvo puntos de convergencia, en donde se ha manifestado la precariedad en la que fueron hallados inicialmente. No es una casualidad este último punto, pues la realidad de los archivos en el Perú ha sido, con frecuencia, el último peldaño de interés por

parte del Estado. Representantes del Archivo Arzobispal de Ayacucho, del Cusco y del Archivo del Obispado de Huaraz, manifestaron esta preocupación, resaltando que a lo largo de los últimos años han hecho posible un mejor ordenamiento de estos fondos y la posibilidad de dar mayores facilidades para la investigación. Otro punto importante que se mencionó fue la digitalización de la documentación, motivado por la situación de pandemia, pero también por las nuevas estrategias interinstitucionales de llevar a cabo proyectos que permitan democratizar el uso de estas fuentes para la construcción de saberes ligados a la historia, arquitectura, fines jurídicos, etc.

Sin duda alguna, el presente número de la revista *Historia y Región*, cumple una vez más con la titánica tarea, desde las ciencias sociales, de gestionar y producir conocimientos, sobre todo en estos tiempos tan complicados que nos está tocando vivir. Quiero felicitar a los que han hecho y hacen posible que la presente revista, a lo largo de sus ocho años de presencia en el mundo académico y cultural, siga vigente en nuestros días. Quiero reconocer, principalmente, a los miembros del comité editorial por su infatigable labor frente a las diversas adversidades que hayan podido pasar y, particularmente, a Carlos Ráez, miembro de dicho equipo y amigo de muchos años, a quien conocí en el 2014 en un coloquio de historia regional en Arequipa, organizado por otro gran amigo, el historiador Enrique Ramírez Ángulo. En dicho evento del 2014, como no podría ser de otra forma, tuve la oportunidad de conocer la revista y, desde luego, de entender la importancia de promover y conectar esfuerzos desde las regiones, siendo la finalidad, propiamente dicha, de la revista. Hoy, muchos años después de ese primer contacto, gracias a la gentil invitación de Carlos, tengo el inmenso honor de poder prologar, en estas breves páginas, la edición n.° 8 de *Historia y Región*, quedándome solo con palabras de agradecimiento y gratitud.

SANTIAGO LOAYZA VELÁSQUEZ